

# Reseña

**Serrano-García, I., Rodríguez Arocho, W., Bonilla, J., García, T., Maldonado, L., Pérez-López, S. & Rivera Lugo, C. (Eds.). (2013). *El reto de la educación universitaria: Experiencias desde la psicología*. Humacao, PR: Artes Gráficas, Universidad de P.R.<sup>1</sup>**

**A**l enfrentar la tarea de reseñar este libro, me surgieron múltiples ideas que, a su vez, me hicieron volcarme hacia mis propias experiencias en la Universidad de Puerto Rico (UPR). Mi formación y experiencia como profesora y administradora universitaria guió mi selección de los capítulos a comentar. Luego de cavilar, decidí compartir las reflexiones provocadas por algunas de las lecturas, plantear interrogantes y posibles usos del libro. Examinemos algunos de los múltiples, variados y provocadores capítulos.

Anazagasty Rodríguez, en “Los retos actuales de profesar las ciencias sociales” nos invita a preguntarnos: “¿Cómo alejarnos de la lógica empresarial en la formación de estudiantes? ¿Cómo alejarnos de la formación, no de estudiantes, sino de clientela, consumidores y consumidoras, compradores y compradoras?” Señala que: “transcender esa lógica requiere enfrentar dos retos: salvaguardar la autonomía profesional y defender la educación liberal.” Coincido en que hay que defender la educación liberal. No obstante, también hay mérito en ver al estudiantado como consumidores y compradores en lo que respecta a su derecho a reclamar que se cumpla con el compromiso contraído por quien enseña, según resume en su prontuario.

Medina y Verdejo discuten la deshonestidad académica y los resultados de algunas de las investigaciones realizadas sobre el tema. En estas, observamos cómo el estudiantado evade o niega la responsabilidad personal ante actos de deshonestidad. ¿No es esto lo que observamos en nuestra cotidianidad? ¿No es un problema que enfrentamos

---

1 Resumen de la presentación del libro, celebrada el 25 de septiembre de 2013 en la Universidad del Sagrado Corazón. Versión editada por Irma Serrano-García, PhD.

como sociedad? Me pregunto: ¿acaso no es una tarea de los universitarios y universitarias discutir lo que es una cultura de responsabilidad personal? ¿Somos modelos de conducta ética?

Calderón describe el perfil del estudiantado de educación superior matriculado en los años académicos 2009 y 2010. Algunos hallazgos principales incluyen que la mayoría es del sexo femenino y estudia en instituciones privadas en el nivel subgraduado, a tiempo completo. Más del 70% tiene menos de 24 años de edad y necesita ayudas económicas para estudiar. Solamente una minoría se gradúa de bachillerato en seis años. Pregunto: ¿las instituciones están analizando el perfil de sus estudiantes? ¿Qué uso le están dando? ¿Está la administración haciendo ajustes para atender las necesidades que inciden en la docencia? Cada institución universitaria necesita examinar el perfil de sus alumnos, pues es una fuente fundamental para la programación de servicios académicos y de consejería al estudiantado.

Ortiz Torres presenta algunos retos que enfrenta actualmente la educación superior. Enfatiza la necesidad de promover la creatividad y la investigación como vías principales para encarar dichos retos. Estoy de acuerdo con la cita que incorpora de Castell: “Lo fundamental es cambiar el concepto de aprender por el de *aprender a aprender...*” Por otro lado, la autora asevera que “Las concepciones de la docencia como la transmisión de conocimiento en el aula universitaria nos hace desdeñar con frecuencia el trabajo de investigación como parte esencial de la actividad docente...” Ciertamente, la enseñanza y la investigación se complementan. No obstante, difiero de que es la concepción de la docencia como transmisión de conocimiento la que hace desdeñar la investigación. Ante la estrechez económica, creo que debemos recuperar el vínculo con el País, colaborando en la solución de los problemas que nos aquejan. El Estado debe examinar el beneficio de tal colaboración y redirigir fondos a proyectos que beneficiarán a los estudiantes mediante experiencias de trabajo e investigación.

Me llamó mucho la atención la posición de De Jesús al escribir sobre la financiación de la educación superior en Puerto Rico. Esta señala que la crisis del financiamiento de buenos sistemas de educación no es de carácter presupuestario, sino de prioridades distorsionadas. Plantea contundentemente, y cito:

La apuesta a la educación, como proyecto liberador del ser humano, es la única apuesta donde la probabilidad de ganar sobrepasa por mucho la de perder; donde el beneficio es mayor

que el costo y donde el dinero que la financia no es gasto, sino inversión de alto rendimiento.

Concluye preguntando: ¿eso es tan difícil de entender? Y yo pregunto: ¿los universitarios y universitarias lo hemos explicado lo suficiente? ¿Dónde, cuándo y con quién lo discutimos? Tenemos que insistir, ilustrar y convencer.

Un asunto central a la educación universitaria es el de la mentoría. Lugo Hernández hace varios planteamientos que apuntan a la falta de apoyo institucional a la mentoría de estudiantes y a los académicos y académicas que la asumen. Nuevamente se plantea el papel que juega la administración. A mi modo de ver, la función principal del administrador es *apoyar la docencia*. Sin embargo, la mayoría de los administradores y administradoras no le prestan atención.

Otro ejemplo de esta realidad es la descripción que hacen Rivera y sus colegas del Programa METAS, un programa para facilitar que el estudiantado graduado termine su disertación. La descripción del programa y sus logros contrastan con su discontinuación. ¿Se analiza el costo que tiene para la Universidad el que un o una estudiante no complete su grado en tiempo razonable? No dudo que si la institución analiza el costo vería el beneficio de programas como METAS. ¿Por qué no instituir grupos de apoyo para estudiantes graduados en general y no por programas? ¿Es cierta la tan cacareada frase de que “los estudiantes son nuestra razón de ser”?

Pensar críticamente es una de las metas que interesamos facilitar en cada estudiante. Alom trabaja tres maneras de fomentar ese pensamiento crítico en la enseñanza de la psicología, atravesadas por el diálogo: contextualizar el conocimiento, usar formatos grupales de discusión y problematizar el texto. Destaco de su escrito lo siguiente:

El profesor o profesora debería renunciar a ser el centro de atención y ayudar a centrar el debate, atendiendo a las dinámicas grupales que benefician la comprensión y análisis de las ideas. En este sentido, resulta importante para las personas participantes la utilización de la pregunta como eje articulador del debate. El preguntar y responder en la mejor tradición socrática compromete con el propósito de lograr definir ideas y buscar conocimiento.

El escrito me llevó a cuestionarme lo que hacía, por qué y cómo. La sala de clases es nuestro laboratorio para la puesta en escena de teorías del aprendizaje. En el caso de la formación de maestros y maestras, es la manera más efectiva de enseñar a enseñar y el mejor escenario de

investigación en acción. El salón de clases, contrario a lo que piensan algunas personas, es el escenario más político que hay, pues todo lo que allí ocurre es un reflejo de lo que creemos. No hay nada neutral en lo que hacemos, sea inconsciente o deliberado.

El capítulo de manejo de temas controversiales, de Maldonado y Álvarez, me fascinó porque: ¿qué es la Universidad sino el escenario de la diversidad en la unidad? Este es el lugar donde se debaten teorías, perspectivas, acercamientos. Es el lugar donde la mayoría del estudiantado se expone, por primera vez, a la diversidad... ¿y cómo es posible que haya quien piense que no se deben abordar temas controvertibles? Este es el escenario más protegido para enfrentar ideas y posiciones que nos obliguen a mirar nuestros prejuicios, a defender posturas con argumentos fundamentados, a escuchar y tratar de entender y respetar la posición de otras personas. En fin, a hacer las cosas *universitariamente*, que no es otra cosa que actuar con deferencia ante las diferencias. *Esa es la Universidad*.

El libro incluye un taller, formato innovador, sobre estrategias para lograr la participación activa en grupos grandes de estudiantes. Las autoras, Pérez y Negrón, presentan un material excelente para esa *caja de herramientas* que debe estar disponible a través de los centros de capacitación docente, sobre todo ante la práctica cada vez más generalizada de incrementar el número de estudiantes por sección.

No podían faltar capítulos sobre el uso de la tecnología en la enseñanza. Bonilla nos ofrece definiciones de los cursos en línea y sus modalidades, las ventajas y desventajas; las aplicaciones disponibles y el impacto de estos cursos en la carga académica de la facultad. Tuve la oportunidad de ofrecer varios cursos en la modalidad híbrida, lo cual fue una experiencia de retos y oportunidades. Fue retante por demás porque la mayoría de los y las estudiantes manejaban la tecnología mejor que yo. Acordamos las sesiones que haríamos en línea y las presenciales. Hubo momentos en que tanto ellos y ellas, como yo, teníamos problemas en el manejo de la tecnología, pero la experiencia fue estupenda. En el proceso descubrí que algunos alumnos y alumnas que no participaban en las clases presenciales lo hacían en las discusiones en línea. Al concluir el curso, evaluamos la experiencia: la mitad estaba encantada con el curso en línea y la otra mitad con las sesiones presenciales, pero coincidieron en que preferían la experiencia híbrida.

Guillemard Gregory nos ofrece una introducción a las técnicas de avalúo. Me identifiqué plenamente con su artículo y la claridad en su exposición. El avalúo le ofrece al docente el marco para determinar si

ha logrado sus objetivos. La autoevaluación del aprendizaje es medular para que cada alumno se apropie de su proceso. El o la estudiante que pasa juicio sobre su propio aprendizaje es más independiente. Este capítulo debe incorporarse a la capacitación de docentes universitarios y universitarias. Lo propongo como lectura obligada para quienes adoptan el paradigma constructivista del aprendizaje porque las formas de evaluar el aprendizaje deben ser cónsonas con el paradigma que las guía.

Rodríguez, Álvarez y Bellido presentan el trasfondo histórico y la implantación de tres centros de capacitación docente. En su trabajo, observamos cómo van incorporando temas particulares según el desarrollo institucional. Confío en que los aspectos que contribuyen al mejoramiento de la enseñanza no se releguen por ser el área en que más capacitación y cambio necesitamos promover en los profesores y profesoras universitarios. Es lamentable que la participación sea voluntaria y en algunos casos se centre primordialmente en profesores y profesoras de nuevo ingreso.

Nuevamente, ¿cuál es la importancia que le damos a este asunto? ¿Por qué no se incluye la participación en estos centros en la evaluación de docentes? ¿Por qué no se premia que los y las docentes adopten nuevos acercamientos metodológicos en la enseñanza?

En conclusión, la lectura de este libro, no solo invita, sino que nos *obliga* a reflexionar. Aun así, me parece que estuvo ausente, aunque subyace en algunos escritos, el aspecto afectivo de la docencia. Es necesario inspirar.

Entre sus posibles usos institucionales está la promoción de lo que llamaré *conversatorios para la reflexión, discusión y acción*. Estos deben incluir a docentes de distintas facultades y departamentos, e incluir a la administración. Pueden acordarse algunos artículos para discutir lo que cada cual hace en su práctica docente o su experiencia con el tema en discusión. El objetivo final debe ser *elaborar un plan de acción* para producir cambios en la docencia y lograr acuerdos de colaboración e intercambio que sirvan de modelo a otros.

También, se deben promover acuerdos con el gobierno y otras entidades para la colaboración de investigación y oportunidades para estudiantes en el mundo laboral. Es decir, aumentar el vínculo de la Universidad con la comunidad circundante y el país, más allá de los programas de práctica ya establecidos.

Por último, cierro con dos citas, la primera desafortunada porque se repite en muchos lugares: *Those who can't do... teach*. Esta recoge

el desprecio por lo que entraña ser un buen maestro o maestra. La segunda, la que atinadamente cita la Dra. Irma Serrano-García en su prólogo: *Si quieres aprender, enseña* (Cicerón).

Confío en que toda persona que enseña procure aprender a ser un mejor maestro o maestra, sobre todo porque *espero que les importe*. Si no es así, es tiempo de abandonar la tarea y dejar el espacio para quien lo quiere asumir responsablemente. El estudiantado no merece menos.

*Diana Rivera Viera, Ed.D.*